

Narrativas etnográficas en torno al turismo y las transformaciones socioculturales

*Ethnographic narratives around
tourism and sociocultural
transformations*

Iván David Aristizábal Murillo
Ángela Iveth Mayorga Ortegón

Cómo citar este capítulo: Aristizábal, I., y Mayorga, A., (2024). Narrativas etnográficas en torno al turismo y las transformaciones socioculturales. En: Rengifo-Cuervo, J. y Arenas, A. *Centro de Investigación y Acción Psicosocial Comunitaria, procesos de transformación social desde la innovación*. Sello Editorial UNAD. <https://doi.org/10.22490/UNAD.9789586519915>

Resumen

Filandia es un municipio en el departamento del Quindío, Colombia, que pertenece al paisaje cultural cafetero, durante muchos años fue un territorio de tradición campesina y, en el 2011, fue declarado patrimonio cultural de la humanidad por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Con el propósito de describir estas transformaciones, se realizó un ejercicio académico en el que se entrevistaron doce actores significativos de la comunidad, lo cual permitió explorar la naturaleza de dichos cambios. El análisis del contenido de estos discursos inspiró la construcción de un relato etnográfico, en el que las voces de los protagonistas están presentes en el texto contando los hechos y los significados de esta nueva manera de habitar su territorio.

Palabras clave: capacidad de carga social, desarrollo sostenible, ecodesarrollo, paisaje cultural cafetero, turismo

Abstract

Filandia is a municipality in the department of Quindío, Colombia, which belongs to the coffee cultural landscape, was for many years a territory of peasant tradition and, in 2011, was declared a World Heritage Site by the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). In order to describe these transformations, an academic exercise was carried out in which twelve significant actors from the community were interviewed, which allowed us to explore the nature of these changes. The analysis of the content of these speeches inspired the construction of an ethnographic narrative, in which the voices of the protagonists are present in the text telling the facts and meanings of this new way of inhabiting their territory.

Keywords: coffee cultural landscape, ecodesarrollo, social carrying capacity, sustainable development, tourism

Introducción

El fenómeno económico del turismo tanto en el mundo como en el municipio de Filandia se presentó en una época reciente (Bent, 2012; Red Española del Pacto Mundial de Naciones Unidas y Organización Mundial del Turismo [OMT], 2016). Con el propósito de abordar el concepto de turismo sostenible (Bravo Montilla y Rincón Ambrosio, 2013; Cardoso Jiménez, 2006; Duis, 2017; Gliemmo, 2019) y apoyados en la investigación etno-

gráfica (Martínez Miguélez, 2005; Restrepo, 2018), se intentó dar relevancia a lo que hace la gente y al significado que cada quien le da a sus prácticas en comunidad (Hall, 2010).

Este documento contiene una aproximación conceptual a los referentes simbólicos de los habitantes del paisaje cultural cafetero (Camino del Quindío, 2013; Ministerio de Cultura, 2011; Morales Chica, 2015; Zuluaga Giraldo, s. f.). Asimismo, desarrolla la dimensión de sostenibilidad del turismo en el marco del ecodesarrollo (Cardoso Jiménez, 2006; Estenssoro, 2015; Orozco Alvarado y Núñez Martínez, 2013; Palomino Leiva et al., 2019; Ramírez Treviño et al., 2004; Vinasco Guzmán et al., 2019) y la idea de capacidad de carga social (Echamendi, 2001; López Bonilla y López Bonilla, 2008; Lucero-Álvarez, 2016; Quintero Santos, 2004).

En el texto etnográfico se describe la experiencia de las personas entrevistadas, quienes pasaron de vivir, inicialmente, en una localidad pequeña, bucólica, rural y de escasa actividad comercial a, más recientemente, en una población inmersa en una industria que desconocían (Alcaldía de Filandia Quindío, 2018; Restrepo Ramírez, 2016). Cabe mencionar que esta descripción se realiza desde una perspectiva de desarrollo humano (Naciones Unidas, 2020; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2012; Sandoval Díaz, 2004; Vilches et al., 2014).

Metodología

La metodología cualitativa y el método etnográfico permitieron aproximarse al grupo de interés, así como reconocer las prácticas sociales y culturales de la comunidad, su quehacer histórico, sus sueños y sus esfuerzos por reinventarse (Martínez Miguélez, 2005; Restrepo, 2018). Las fuentes primarias fueron aquellas personas de la comunidad contactadas para tener conversaciones abiertas, personas arraigadas a la región, adultas, hombres y mujeres, campesinos, empleados públicos y comerciantes vinculados o no a la nueva actividad turística. En cuanto a las fuentes secundarias, se consultó material bibliográfico disponible en internet.

La entrevista fue la técnica que aportó las descripciones sobre el tema que se explora en el presente trabajo. A través de esta, los doce actores reflexionaron y expresaron sus apreciaciones sin las limitaciones de un cuestionario cerrado (Martínez Miguélez, 2005; Restrepo, 2018). En consecuencia, los relatos aportados por los entrevistados fueron los que sustentaron el resultado de este trabajo: un texto etnográfico, descriptivo y literario, enriquecido con las interpretaciones de los actores protagonistas a partir de conversaciones que giraron en torno a cómo era la vida en el pueblo hace unos años y cómo es actualmente, narrado desde las anécdotas y las vivencias de los entrevistados.

Del contexto y su prospectiva

Los relatos aportados por los actores constituyeron el principal insumo y la unidad de análisis de este trabajo. La información se categorizó por temáticas comunes para, posteriormente, asignarle un significado desde el marco sociocultural y teórico definido. A partir de esta información, se interpretó qué hacen, dicen y piensan los actores comprometidos en la investigación y cómo entienden su territorio, lo que allí sucede y ha sucedido, en un contexto de presencia masiva y constante de turistas. Los relatos se clasificaron en tres categorías: tradición y cultura, sostenibilidad y tolerancia del residente, asociadas a costumbres, equilibrio entre crecimiento y desarrollo, y sentimiento o emoción del residente frente al visitante, respectivamente.

Posteriormente, se construyó un instrumento para identificar los hechos y los contenidos más relevantes de los relatos, los cuales orientaron el reconocimiento de los cambios provocados por la actividad turística en el municipio de Filandia. Luego, se asignó significado a dichos hechos a partir de las percepciones de los entrevistados para, finalmente, elaborar un texto descriptivo, en el que se presentan los resultados de la investigación narrados por las voces de sus actores principales.

Desde hace poco tiempo, las prácticas y las relaciones de los habitantes de Filandia han venido experimentando algunas transformaciones socioculturales. La entrevista con doce actores representativos de la comunidad permitió explorar la naturaleza de dichos cambios. A su vez, el análisis del contenido de los discursos aportados inspiraron un relato con un matiz de *érase una vez en Filandia*; de esta manera, los entrevistados iniciaban sus narrativas y evocaban con nostalgia el pasado: “era un pueblo muy tranquilo, muy silencioso” (E8); “era una vida apacible... sin prisa” (E11); “la vida era más bonita, más lenta, de pueblo, se vivía más despacio... y muy sencillamente pero mejor” (E6); “era muy campesino, muy pueblerino; la comunidad, todo el mundo se saludaba... todo el mundo se conocía” (E10); “era muy fácil encontrarse con los amigos, con nuestros vecinos... no había turismo... hoy en día, el tema es muy diferente” (E6).

Esas diferencias son percibidas por los entrevistados en hechos como el encuentro con amigos y vecinos, que identificó el espíritu cívico, comunitario y solidario de los habitantes de la región del centro del país. Quizá, esa evocación se relacione con las fondas camineras, donde de manera espontánea arrieros y vecinos compartían experiencias de la vida cotidiana, así como sueños y aventuras. El parque principal era el recinto de esos encuentros que, en la actualidad, se vuelven imposibles porque, ahora, “le estamos estorbando a los turistas” (E1). En este lugar público, reconocido por sus habitantes como el eje de la vida en el municipio, “la actividad más común era salir a darle vueltas al parque... era el punto de encuentro de todos... pero ahora nos hemos visto un poco desplazados por la visita de los foráneos” (E4).

El parque principal es descrito por los entrevistados como un espacio donde se desarrollaron procesos de identidad que lograron, en general, darle un importante valor simbólico, mayor que el de otros espacios del mismo municipio, dado que se vincula, sin duda alguna, con la emoción, la fraternidad y el afecto entre los miembros de la comunidad. Los entrevistados expresaron un sentimiento de apropiación histórica del lugar y, por tanto, de nostalgia, la cual no puede entenderse sino como el lamento por una pérdida de algo realmente trascendental: “los vecinos se reunían en los cafés, charlaban, hablaban de todo un poco: de política, de los amigos, de negocios; se compraba la vaquita, el marranito, se hacían intercambios y en fin... ese era el pueblo” (E10).

Sin embargo, según los entrevistados, el parque principal del municipio ha perdido su función de sociabilidad y, por ende, el sentimiento de desplazamiento no se ha hecho esperar. En ese sentido, manifiestan ciertas tensiones por la presencia de visitantes. Ahora, los usos y costumbres relacionados con este parque son tan solo un bonito recuerdo para los lugareños: “éramos más poquitos, estábamos pendientes los unos de los otros” (E12).

Precisamente, el hecho de ser *más poquitos* permitió por muchos años una movilidad desprevenida de los peatones, sin mayor precaución en las vías y sin ninguna necesidad aparente de nuevos desarrollos viales. Es más, allí “había una costumbre o una manía típica de transitar, no por los andenes sino por la mitad de la calle” (E4).

Por las calles empedradas del municipio transitó el primer vehículo automotor a comienzos del siglo XX, cuando todavía los bueyes y las mulas eran parte de la vida cotidiana de este pueblo de esencia campesina (Restrepo Ramírez, 2016). No obstante, es evidente que los cambios económicos relacionados con la actividad turística del municipio han incrementado la presencia de automotores y, por tanto, han limitado la movilidad de los peatones y han ocupado espacio público, especialmente para parquear carros y motocicletas: “el flujo vehicular era bajo... no como ahorita... que hay que cerrar el parque los domingos para poder que las personas transiten” (E4).

Los impactos sociales que se generan a partir de transformaciones como las que perciben los entrevistados obligan necesariamente a reflexionar en torno a la funcionalidad de las obras de infraestructura en el marco de la sostenibilidad ambiental. Al respecto, señalan que “hay muchísimos carros... y no hay por dónde caminar” (E1). La pérdida de bienestar de los residentes es evidente, dado que “primero estaban la personas... la calle era para el peatón... y ahora primero están los carros” (E11).

El reclamo de los entrevistados por su calle, su parque y, en general, su espacio público hace pensar que el uso colectivo dado a estos lugares se torna con el tiempo en apropiaciones asociadas con la identidad y la pertenencia (Gliemmo, 2019; Hall, 2010). Esto se debe a que dichos espacios terminan siendo parte de la historia de cada una de esas

personas que los ocupó y los quiso o, simplemente, a quien le fueron funcionales para su vida en comunidad.

En cuanto a la gastronomía local, algunos entrevistados señalan cambios en la oferta de los cafés y restaurantes: “la comida era la normal del entorno: los frijoles, las arepas, el sancocho... platos normales y el café normal, el que se vendía colado” (E11). Lo anterior confirma que la tradición gastronómica en Filandia estuvo siempre ligada al contexto del paisaje productivo de la región, es decir, al café y a los productos de pancoger: “acá habían dos restaurantes... comidita típica, rica, ... algo tradicional... ya llegaron restaurantes italianos, argentinos y muchos otros” (E3).

En este contexto, es importante reflexionar acerca de la cultura local, por cuanto se considera que, cuando se abandonan o se modifican sustancialmente las costumbres de un lugar, se pierden innegablemente su autenticidad y su identidad. Precisamente, una de las vías para llegar a esa pérdida es, sin duda, la tradición gastronómica (Lucero-Álvarez, 2016)

En ese sentido, se puede afirmar que un plato de comida de origen local, “sopa y seco, sancocho... frijoles... y la bandejita de siempre” (E6), es la expresión simbólica de una comunidad que cuenta a través de sus alimentos una historia y una forma de vivir en un paisaje productivo, donde la cultura y la tradición se expresan y se constituyen en legado cultural y patrimonial de un grupo social.

En este orden de ideas, los entrevistados perciben de alguna manera que, en un momento dado, sus saberes y prácticas culinarias pueden llegar a desaparecer o, por lo menos, a no ser significativos y a perder valor, dado que el turismo global propone el consumo de productos globales: “todo ha cambiado, las costumbres, la comida... muchas cosas nos trae todo este turismo, nos hace cambiar forzosamente” (E2). La amenaza parece ser, entonces, la aculturación. En esta medida, según Lucero-Álvarez (2016), los esfuerzos se deben centrar en la protección y conservación de las tradiciones. Esto también permite visibilizar lo local en el entorno de la globalización.

Un asunto aparte es el consumo de café, “pues actualmente es *gourmet*... es para la atención al turista” (E5). En ese afán por atender a los cientos de visitantes, en el municipio se reinventó la preparación de esta bebida típica, que por décadas se consumió de una manera particular: “el cafecito... recuerdo que lo hacían en olleta... era una forma muy sencilla... para mí, ideal” (E6).

Recientemente, se incursionó en el mundo de los cafés especiales. Se empezó a valorar la producción de los pequeños campesinos y se impulsó la sostenibilidad a través de prácticas más amables con la naturaleza: “ahorita tenemos... unas diez veces más cantidad de establecimientos... y una gran variedad de cafés especiales” (E4).

Aunque los entrevistados no niegan el valor de estas nuevas propuestas: “aquí nos tomábamos la pasilla... y no se consumía el café que se producía en Filandia” (E8), reconocen que el acceso a estos productos de calidad es limitado porque los costos subieron demasiado: “uno se sentaba a tomarse un café y costaba de \$500 a \$700... en este momento, no se baja de \$2.000” (E1).

En todo caso, admiten que “el café... ahora es de más calidad... antes era más pueblerino... era más tradicional” (E9). Sin embargo, esa taza de café no tiene ningún sello de diferenciación, pues se puede encontrar tanto en Otawa o en Hong Kong (Lucero-Álvarez, 2016) como en Filandia. Esto sucede cuando prevalece el interés económico sobre el interés cultural de los pueblos (Gliemmo, 2019).

Por otra parte, al observar el nuevo comercio en el municipio: lavanderías, charcuterías, cafés y restaurantes con glamour, tiendas de descuento, distribución de productos importados y comercialización de artesanías de origen foráneo, es fácil comprender la evolución y los cambios económicos, sociales y culturales de poblaciones como esta: “aquí nunca hubo mucho comercio... en cuanto a graneros, eran poquitos... luego, llegó el primer supermercado... y, ahora, han llegado otros monstruos... que acabaron con las tienditas de barrio” (E6).

Un buen ejemplo de esos cambios, que se han visibilizado en el comercio, se encuentra en un texto de 1928 escrito en Filandia. En este se afirma que, para esa época, en el municipio había “una trilladora de café, una de maíz, tres fábricas de jabón, tres de velas, una de café, 436 despulpadoras y siete ingenios de caña movidos por fuerza animal” (Camino del Quindío, 2013).



Más recientemente, según Restrepo Ramírez (2016), en Filandia fue importante otra industria como las curtiembres, la cantería, la elaboración de sogas y cabezales, y hasta la fabricación de zapatos. También se han documentado otras industrias como la del hierro, del mueble, la forja, la construcción y la elaboración de figuras típicas en cera y parafina. Tampoco faltaron los almacenes de víveres, las ferreterías, las cacharrerías y las tiendas de mercancías y abarrotes, propios de los pueblos de la región cafetera de Colombia.

Es evidente que el comercio en el municipio ha cambiado, ya que su vocación económica también ha cambiado: “era un pueblo rural... donde el comercio normal era el de la agricultura: los abonos, las herramientas, los mercados para las fincas... lo básico para el desarrollo de un pueblo campesino” (E11).

Un fenómeno adicional asociado al comercio tiene que ver con el desplazamiento, del centro a la periferia del municipio, de algunos establecimientos como tiendas, panaderías y almacenes tradicionales, dado que no resistieron la presión de la especulación inmobiliaria. “De hecho... el costo del arrendamiento de un local era 6 o 7 veces menor al que es ahora... al zapatero, la revueltería o el que arregla la olla pitadora le tocó desplazarse hacia las afueras del pueblo... todos terminaron en su casa abriendo un campito en la sala para poder trabajar” (E1).

Aunque el comercio es una actividad donde simplemente se compran y se venden diversos productos, no se puede negar que la existencia del comercio local permite la construcción de comunidad y fortalece el sentido de pertenencia de los pobladores. Estos sienten nostalgia por los viejos tiempos, ante los cambios en las dinámicas económicas ocasionados por la actividad turística: “Sí... hay muchas más tiendas, hay mucho más comercio... pero no todos los comercios ni todas las tiendas son de la gente del pueblo” (E5).

En cuanto a las celebraciones que se llevan a cabo en el municipio, los entrevistados coinciden en que la Semana Santa es el evento colectivo que más los representa. En efecto, “la Semana Santa era muy tradicional y de mucho orgullo para la gente del pueblo... era la unión de todos, ahora ya no, ahora es una aglomeración que ya nadie sabe quién es quién... es una novelería” (E1).

Cabe aclarar que, en general, tras las fiestas patronales subyace un elemento cohesionador de la comunidad: “aunque no han cambiado... lo que pasa es que ya tenemos más compañía, ya hay más visitantes” (E9). No obstante, algunos entrevistados lamentan esa pérdida de privacidad, si así pudiera llamarse, porque, pese a que el rito se mantiene, la sensación intimista del evento y su función integradora ya no es la misma: “para las fiestas patronales éramos los mismos de aquí... eso ha cambiado... por tantísima gente que llega, ¡qué pesar!” (E6).

En cuanto a los cambios en los procesos productivos identificados en el municipio, es importante señalar que: “Filandia era un pueblo tradicionalmente cafetero... con una ganadería incipiente... pero cafetero especialmente” (E10). De acuerdo con los entrevistados, “esto era solo café y plátano” (E7).

Sin embargo, este escenario se ha venido modificando en los últimos años. A pesar de que “Filandia ha sido uno de los municipios de mayor área sembrada en café dentro

del Paisaje Cultural Cafetero del departamento de Quindío, hoy se muestra una reducción sustancial en este cultivo” (Duis, 2017, p. 33). Estos cambios en el sector rural se evidencian en el Censo Agropecuario del 2014 del departamento del Quindío, cuyos datos indican que un 37,6 % de los predios rurales abandonaron su uso agrícola para convertirse en destinos turísticos (Madrid Restrepo et al., 2017).

Las relaciones entre productores y consumidores y entre turistas y productores rurales son el resultado de esas nuevas miradas. La presencia de actividades comerciales, como la de los operadores turísticos, junto con el apoyo institucional han dinamizado el quehacer de los campesinos y caficultores en nuevos escenarios, “pues las personas del campo se han dado cuenta que pueden producir productos, transformarlos y venderlos... a las personas que llegan” (E3). Por ejemplo, ahora y “gracias al turismo, hay un boom de oferta de productos locales y artesanales... hechos por campesinos del municipio” (E4).

Cabe mencionar que, a pesar de la reducción de las áreas sembradas con café en la región, en Filandia se ha estimulado de manera significativa la transformación del grano y, así, se ha logrado que pequeños caficultores incursionen en el mercado con sus propias marcas y sus propios sellos de calidad. Precisamente, el turismo aprecia y valora estos emprendimientos.

Sin embargo, para otros entrevistados, estos cambios en la caficultura representan un fracaso, en particular, porque consideran que los monocultivos que existen no satisfacen la función histórica que tuvo el café en la región:

[P]ues por más de 100 años la finca tradicional en la condición de minifundio permitió un desarrollo económico, social y familiar contrario a lo que está pasando ahora... se perdió esa esencia de proveedora, no solo de la riqueza del café, sino de la cohesión social y familiar. (E11)

De esta manera, se perdió aquello que hablaba de la autenticidad de este municipio, cuyas prácticas, cultura y referentes simbólicos permitieron que se reconociera como un lugar excepcional por parte de la UNESCO en el 2011.

Alrededor de la caficultura se articuló no solo una forma de producir que implicaba el trabajo de grandes grupos humanos y la participación activa de las familias, sino que se construyó una red, donde el sentir y las prácticas en ese paisaje vivo y productivo determinaron una manera particular de ser y de relacionarse con la sociedad y con la naturaleza. Precisamente, esa es la pérdida que se lamenta en los relatos.

No obstante, las oportunidades de empleo han mejorado la percepción de los entrevistados, ya que en sus narrativas se identifica un poco más de optimismo. Por ejemplo, el empleo “ha aumentado... en el sector de la construcción... la gente ha embellecido

más sus casas, las ha reparado... las ha organizado para atender esta masa de turistas que llegan a quedarse o a estar de paso” (E2).

La ocupación de la población en actividades turísticas ha sido significativa, “pues después que hizo explosión el turismo, se necesitó más gente en el pueblo para atender hostales, para atender restaurantes, cocinas... mucha gente de la zona rural se volcó al pueblo buscando ese tipo de oportunidades” (E1).

De hecho, se ha observado una ausencia de mano de obra en las fincas del municipio durante este período, debido a que “la gente se fue yendo hacia centros urbanos” (E11) por causas asociadas con la crisis cafetera. Cabe señalar que el trabajo en el campo no ha sido lo suficientemente estimulante para quedarse; en cambio, las nuevas propuestas urbanas relacionadas con el fenómeno del turismo han movilizado a las personas hacia estos escenarios donde quizá, la vida personal, familiar y social pueda resignificarse desde un mejor empleo.

Aunque “el trabajo es uno de los beneficios que ha traído el turismo” (E4), hay un descontento en cuanto al número de empleos generados y a quién realmente se está beneficiando: “lo triste es que no sean los mismos filanderos los que se hayan empoderado de esos negocios... son personas de otro lado las que han llegado” (E4). Por otra parte, se reconoce que “el trabajo ha aumentado... empleos de calidad... el turismo ha dinamizado la economía” (E3) y que “hoy se está restableciendo esta economía... gracias a la cantidad de visitantes... si no... Filandia estuviera en condiciones muy caóticas... por la crisis que trajo la apertura económica” (E10).

Algunos detractores de esta percepción positiva acerca del empleo en el municipio consideran que “con la cuestión del turismo se han conseguido empleos... más bien mal pagos, muy momentáneos... muy regulimbis” (E6). Además, otros creen que “el aumento porcentual del empleo está en cabeza de personas foráneas y uno que otro empleo menor es para los locales” (E11).

Por otra parte, es importante recordar que la arquitectura se puede entender como un ejercicio de memoria que dota de un significado simbólico a los balcones, los colores, los diseños de las puertas, los cielorrasos y las ventanas. En lugares como Filandia, estos rememoran una historia que vincula a la comunidad con su pasado reciente, es decir, con la gesta de los colonizadores antioqueños iniciada a finales del siglo XVIII y que, sin lugar a dudas, es la génesis del desarrollo social, económico y cultural de la región, tal y como se conoce hoy en día.

La arquitectura, remodelada y adecuada, especialmente en el centro del municipio “en su gran mayoría... es para atender al visitante, porque de resto no le estarían prestando tanta atención ni inversión” (E2). Los usos de las unidades habitacionales también se

han modificado, “pues muchas fincas que estaban para labores agrícolas se han vuelto ecohoteles... muchas casas que estaban para alquilar para vivienda de familia se han convertido en hostales y hoteles” (E4).

Con relación a esta situación, se evidencia una percepción generalizada entre los entrevistados respecto al hecho de que la infraestructura habitacional del municipio está dedicada a atender las necesidades de la nueva industria: “es para el turista... no para el propietario o para la gente del pueblo” (E5), “donde hay una casa desocupada se pone un hostel” (E6), “[a]parte, comprar o arrendar vivienda... ya es demasiado costoso” (E9).

En cuanto a los elementos estéticos y simbólicos de la arquitectura, estos también han sido alterados: “se ha perdido muchísimo la arquitectura local... las casas viejas de bahareque eran muy lindas, perdió su destinación de vivienda... y no se ha respetado en todos los casos, la arquitectura tradicional” (E1). Además, en el municipio es recurrente encontrar elementos arquitectónicos nombrados erróneamente, pues una cosa es un balcón colonial y otra un balcón de colonización antioqueña: el primero sobresale de la fachada, mientras que el segundo solo se insinúa. De hecho, muchos de los balcones y colores no corresponden al concepto original de la arquitectura tradicional de la región, reconocida por la UNESCO en el 2011. Esto podría entenderse como un falso histórico para explotar turísticamente o, según Madrid Restrepo et al. (2017), la construcción de una belleza escénica para atender a los visitantes.

Otro aspecto relevante para los entrevistados y que se identificó en sus narrativas se refiere a las múltiples afectaciones ambientales a las que está expuesto el municipio actualmente: “hoy en día la basura resulta es por toneladas... y la contaminación es mucho más” (E12). Según Restrepo Ramírez (2016):

[E]l turismo desbordado del Quindío ya deja sus estragos, traducido ello en el impacto negativo para una población que no esperaba un destino de bullicio, pues esto es lo que nos ha dejado aquella actividad humana, cuyo origen natural consiste en gozar —o sufrir en este caso— las delicias y encantos del entorno. (p. 1)

Los impactos asociados con la producción de residuos sólidos se vinculan directamente con la llegada de una población flotante. Según la Alcaldía de Filandia Quindío (2019), en los últimos diez meses del 2019, llegaron al municipio un promedio mensual de visitantes mayor que el total de la población local. Por su parte, Empresa de Aseo Filandia, Quindío (Serviaso, 2019) afirmó que la producción de basura alcanzó un incremento del 84,2 % durante el periodo 2011-2019.

Los relatos coinciden en que el municipio es receptor de muchos más desechos sólidos que en épocas pasadas: “la producción de residuos sólidos ha aumentado demasiado” (E11), “en este momento se produce más basura que hace diez años” (E4), “la cantidad de basuras que se genera es impresionante... además, el tipo de basura también ha

cambiado” (E1). En efecto, “al haber más turistas, hay más basuras” (E3), “es impresionante la cantidad de basura que resulta; la demanda de servicios públicos es tremenda” (E6).

También se evidencia otro tipo de afectaciones ambientales relacionadas con el ruido y la contaminación visual, así como preocupaciones por el recurso hídrico: “tanta gente... más consumo de agua” (E2), “por supuesto que el agua ha disminuido... no se veían cortes de agua de ocho días (E4). “[A]demás... el agua aquí siempre ha sido escasa” (E6), “claro que la demanda de agua aumentó en la medida que aumentó la gente... y el caudal no ha aumentado... en temporadas altas nos hemos quedado sin agua y eso sí que ha sido caótico” (E1).

En cuanto al ruido, se han presentado varias quejas: “es demasiado fuerte... es impresionante por la cantidad de vehículos” (E10), “es terrible porque los bares ponen su música, viene gente de afuera a poner un bafle en la plaza a cantar a capela y a todo pulmón” (E11), “es horrorosa... la contaminación auditiva” (E7). En resumen, hay “contaminación visual todo el tiempo, ruido todo el tiempo... hasta en la calle más lejana hay carros parqueados... el agua ha disminuido... la quitan hasta ocho días” (E5).

En el municipio, tanto el aumento del ruido, los residuos sólidos y las partículas contaminantes del aire como la disminución en la disponibilidad de agua se han convertido en nuevos factores del entorno. En general, la actividad turística genera unas dinámicas y preocupaciones comunes acerca del uso de los recursos, que invitan a la reflexión.

A las afectaciones ambientales se ha sumado el malestar por la inseguridad. En los relatos se asegura que “aquí antes no se presentaban robos, eso no estaba dentro del imaginario del filandeño. ¿Robos? No, nunca. La inseguridad ha permeado a todo el municipio” (E1). Esa inseguridad se traduce en miedo. En consecuencia, encerrarse, abandonar la costumbre de compartir con los demás y dejar de ser amable con los desconocidos empiezan a ser estrategias de autoprotección en una comunidad donde la espontaneidad y la confianza hacían parte de su imaginario colectivo: “me da hasta miedo... uff tanta gente, uno no sabe con qué intenciones vengan” (E7).

Vivir en alerta permanente es una condición nueva para los entrevistados. La sensación de poder ser observado, seguido y robado, junto con el discurso del peligro y del cuidado que se debe tener para habitar el lugar eran ajenos en la historia reciente del municipio: “es terrible... nos han venido ya los cacos, los cafres, los ladrones ante el boom turístico, vienen a aprovechar y hacer su agosto” (E11). No obstante, la institucionalidad no reconoce esta percepción de seguridad de la población como un mayor problema: “nosotros somos muy confiados y damos papaya” (E8).

En cuanto al costo de vida, es allí donde se presenta más unanimidad entre los entrevistados: “todo está muy caro... el mercado, la carne, la revueltería... un helado, un

café es carísimo” (E7), “la comida tenemos que traerla de afuera... el costo de vida aquí estalló” (E2), “aumentó el 100%, todo, un café... los supermercados” (E5), “es demasiado alto... arriendo y servicios” (E9). En definitiva, en todos los relatos se describió el costo de vida como “elevadísimo y... alarmante” (E10).

Ahora bien, es probable que la situación más alarmante se encuentre en la industria inmobiliaria. La compra y venta de bienes inmuebles ha alcanzado cifras impensables para un pueblo bucólico y campesino: “es increíble... el valor de los inmuebles se disparó de una manera absurda... es demencial lo que la gente pide por sus tierras” (E1).

Para los habitantes de Filandia, estos hechos son consecuencia de la actividad del turismo, dado que los visitantes con mayor capacidad económica pueden pagar arriendos y servicios a precios más elevados:

[E]l costo de vida ha aumentado un 200 % ... los arrendamientos de las viviendas... el café... pasamos de pagar un tinto de \$500... a \$2000 o \$2500... el visitante llega y se va, pero nosotros quedamos acá pagando los precios que paga el turista. (E4)

Para terminar, es necesario hacer referencia a la calidad de vida. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define este concepto como

la percepción que un individuo tiene de su lugar en la existencia, en el contexto de la cultura y del sistema de valores en los que vive y en relación con sus objetivos, sus expectativas, sus normas, sus inquietudes (...) un concepto influido por la salud física del sujeto, su estado psicológico, su nivel de independencia, sus relaciones sociales, así como su relación con el entorno. (Rodríguez Adams, 2012, p. 245)

En efecto, una cosa es el nivel de vida y otra la calidad de vida. Esta incluye factores emocionales, físicos y mentales que permiten asociar el nivel de vida con el sentido de bienestar, el cual no se obtiene exclusivamente con el acceso al dinero (Sandoval Díaz, 2004). Existen otros bienes y servicios que se consumen de manera colectiva como el agua, el aire, la seguridad o el silencio, por ejemplo, que aportan distintos satisfactores a los individuos y a la comunidad.

Con relación al nivel de vida, en general, los entrevistados consideran que este ha mejorado para algunos y no tanto para otros, en la medida en que los ingresos y las ganancias económicas no son equitativos. De hecho,

la llegada de turistas no ha beneficiado a todo el mundo... y la mayoría del comercio no es de aquí, local, es de afuera. La gente de aquí solamente son empleados, ganan un sueldo mínimo... un pobre no va a poder vivir aquí. (E2)

En los relatos, es evidente la asociación de los factores derivados del crecimiento económico con la calidad de vida y, por tanto, el bienestar de la comunidad del municipio. Los entrevistados manifestaron su incomodidad frente a la pérdida de la función social del parque principal, las dificultades para usar otros espacios públicos,

la desconfiguración del sentido cohesionador de sus celebraciones patronales, la puesta en riesgo de sus valores culturales vinculados a la tradición local como los arquitectónicos y gastronómicos, el deterioro del ambiente, la inseguridad que empiezan a padecer y el alto costo de vida que ha traído la industria del turismo.

No obstante, cabe mencionar que, según los relatos, algunos empresarios y pobladores de Filandia tienen ahora más ganancias, se han generado más empleos y la economía local se ha dinamizado de una forma que era impensable en el pasado reciente.

Si bien la descripción de los cambios socioculturales identificados aporta elementos significativos, también plantea varios interrogantes: ¿cómo crecer económicamente sin afectar el bienestar de la comunidad?, ¿cómo seguir creciendo sin poner en riesgo los recursos naturales y los bienes culturales del municipio?, ¿cómo alcanzar el ecodesarrollo en Filandia en términos de turismo sostenible?, en definitiva, ¿cómo vivir mejor y ser más felices?

Para complementar las conversaciones que se tuvieron con los actores participantes, se les preguntó por el sentimiento que cada uno tenía frente a los turistas: euforia, apatía, irritación o antagonismo (Quintero Santos, 2004). No obstante, no fue posible encontrar unanimidad en las respuestas. Por ejemplo, uno de los entrevistados afirmó sentir siempre apatía y algunas veces euforia (E9), y otro manifestó irritación frente a los turistas: “si por mi fuera yo bregaba a espantar tanta gente del pueblo... es que llegan unos que porque nos vienen a visitar creen que nos pueden mandar y... regañar por todo el pueblo... ya he alegado y peliado mucho con ellos” (E12); mientras que otro comentó que el turista es “gente que aporta, que compra, lleva productos, lleva cafecito... piden el favor, son gente muy decente... no he tenido ninguna discusión con nadie... he hecho muchos amigos extranjeros... porque son gente bien” (E3).

Los demás entrevistados, por lo general, condicionaron su sentimiento a las vivencias particulares que han tenido en relación con los beneficios o las afectaciones del turismo, es decir, algunas veces sienten bienestar y otras, irritación. Además, la mayoría manifestó que, si bien el turismo se debe considerar como una oportunidad, necesita regulación.

Aceptar con agrado, ser indiferente o rechazar definitivamente la presencia de los visitantes es lo que Quintero (2004) define como la capacidad de carga social, es decir, los umbrales de tolerancia. Como se mencionó previamente, estos no son otra cosa que el resultado de la relación permanente que se establece entre la población local y los visitantes. En las entrevistas se evidencia que los actores no tienen claro ese sentimiento por la presencia de los turistas, pues hay ambigüedad en sus respuestas. Tal vez esto se vincule con el hecho de que se trata de una actividad reciente para el pueblo, ya que su vocación turística empieza a desarrollarse en el 2011, cuando la UNESCO declara el paisaje cultural cafetero como patrimonio cultural de la humanidad.

A modo de conclusiones

A partir de los relatos de los actores representativos que se entrevistaron para este trabajo de investigación y del reconocimiento de la capacidad de carga social como el elemento que impacta culturalmente a las poblaciones locales, se identificaron los siguientes cambios derivados de la actividad turística en Filandia: la pérdida de la función social del parque principal; la dificultad para usar otros espacios como las calles y los establecimientos comerciales tradicionales, como cafés y restaurantes; la distorsión del sentido cohesionador de las celebraciones patronales, en particular, la Semana Santa; la puesta en riesgo de los valores culturales vinculados a la tradición local, como los arquitectónicos y gastronómicos; el deterioro ambiental; la inseguridad, que se desconocía en el municipio, y el alto costo de vida, reflejado especialmente en los sectores inmobiliario y de alimentos.

Estas alteraciones en la vida cotidiana y en los usos y costumbres de los habitantes tienen distintas implicaciones: la falta de ganas para regresar al espacio público; el desplazamiento de algunos pobladores del centro a la periferia o hacia otros poblados de la región, debido a la incapacidad económica para cubrir los nuevos costos de viviendas y locales comerciales; la desconfianza frente a los inconvenientes generados por la inseguridad; las molestias de movilidad por la cantidad de gente y de carros que ocupan las vías; los nuevos oficios; la contaminación visual, que no permite apreciar el paisaje urbano; el ruido de los automotores; las partículas que contaminan el aire; el aumento en el uso de recursos como el agua; la gran producción de desechos sólidos, y la disposición final de aguas residuales.

En las entrevistas, los actores expresaron abiertamente que este conjunto de cambios socioculturales solo tiene una explicación: la visita masiva de turistas al municipio.

Ahora bien, los entrevistados reconocieron algunos beneficios derivados de la activación económica por el turismo, como la generación de empleo, producto de nuevos emprendimientos, y la llegada de inversionistas foráneos. También reconocieron el cuidado de bienes comunes, como el parque principal, y el embellecimiento del pueblo, mediante la construcción de nuevas viviendas y establecimientos comerciales o la reconstrucción de las fachadas. No obstante, aseguran que esas obras solo se realizan para satisfacer las necesidades del sector turístico.

El reconocimiento tanto de las afectaciones como de los beneficios que ha ocasionado la industria del turismo en el municipio pone a los entrevistados en una encrucijada en cuanto al sentimiento que les generan los visitantes. Esto se debe a que desconocen cómo encontrar el equilibrio entre el crecimiento económico y el buen vivir que se tuvo en el contexto del paisaje cultural cafetero, el cual empieza a transformarse a partir de las dinámicas características de las sociedades modernas.

Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Filandia Quindío. (2018). *Filandia. Ficha básica municipal 2018*. <http://www.filandia-quindio.gov.co/observatorio-municipal/filandia-ficha-basica-municipal-2017>
- Alcaldía de Filandia Quindío. (2019). *Respuesta a solicitud radicado PQR.203481. HA.0879*.
- Bravo Montilla, A. M. y Rincón Ambrosio, D. E. (2013). *Estudio de competitividad en el sector turismo en Colombia* [Trabajo de grado, Universidad del Rosario]. <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/4269/1020746197-2013.pdf?sequence=5>
- Camino del Quindío. (2013, 7 de octubre). *Reseña histórica del municipio de Filandia Cornelio Moreno. 1928*. http://caminodelquindio.blogspot.com/2013/10/resena-historica-del-municipio-de_9986.html
- Cardoso Jiménez, C. (2006). Turismo sostenible: una revisión conceptual aplicada. *El Periplo Sustentable*, (11), 5-21. <https://www.redalyc.org/pdf/1934/193420679001.pdf>
- Duis, U. (2017). *Diagnóstico turístico y plan sectorial de desarrollo turístico de Filandia V.2 “un tejido social en el paisaje cultural cafetero”*. https://filandiaquindio.micolombiadigital.gov.co/sites/filandiaquindio/content/files/000577/28845_diagnostico-y-plan-filandia_v2.pdf
- Echamendi, P. (2001). La capacidad de carga turística. Aspectos conceptuales y normas de aplicación. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 21, 11-30. <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC0101110011A/31237>
- Empresa de Aseo Filandia, Quindío. (2019). *Respuesta de solicitud de información. 2019CE0069*.
- Estenssoro, F. (2015). El ecodesarrollo como concepto precursor del desarrollo sustentable y su influencia en América Latina. *Universum*, 30(1), 81-99. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762015000100006>
- Gliemmo, F. (2019, del 9 al 11 de octubre). Valoración turística, alcances y desafíos para la gestión sostenible: el caso del Quindío en el “paisaje cultural cafetero colombiano” (PCCC). XXI Jornadas de Geografía de la UNLP. Construyendo una geografía crítica y transformadora: en defensa de la ciencia y la universidad pública, Ensenada, Argentina. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.13560/ev.13560.pdf
- Hall, S. (2010). La cuestión de la identidad cultural. En E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (Eds.), *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 363-404). Envió Editores. <http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/1224>

- López Bonilla, J. M. y López Bonilla, L. M. (2008). La capacidad de carga turística: revisión crítica de un instrumento de medida de sostenibilidad. *Revista El Periplo Sustentable*, (15), 123-150. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5026295.pdf>
- Lucero-Álvarez, A. (2016). *Estudio de la capacidad de carga social percibida por los turistas que visitan Playa Ventura, Guerrero* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Guerrero]. http://ri.uagro.mx/bitstream/handle/uagro/337/14302406_TM2016_OK.pdf?sequence=1&isAllowed=
- Madrid Restrepo, J. H., Aguilar Castro, M., Vélez Vargas, L. D. y Muriel Ruíz, S. B. (2017). Riesgo de pérdida de los sistemas de producción agrícola tradicional por la amenaza turística en Occidente Cercano (Antioquia, Colombia). *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 26(2), 309-325. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/59154>
- Martínez Miguélez, M. (2005). *El método etnográfico de investigación*. 1-16. https://uis.edu.co/wp-content/uploads/2022/09/13_Investigacionetnografica.pdf
- Bent, E. (2012). Presidente de Cotelco inauguró Congreso de Hotelería. [Artículo Web] *El Isleño.com* https://www.xn--elisleo-9za.com/index.php?option=com_content&view=article&id=4364:presidente-de-cotelco-inauguro-congreso-de-hoteleria&catid=51:turismo&Itemid=80
- Ministerio de Cultura. (2011). *El paisaje cultural cafetero declarado como patrimonio mundial*. <http://paisajeculturalcafetero.org.co/contenido/descripcion>
- Morales Chica, Á. (2015). *Tras los rastros del paisaje cultural cafetero* [Tesis de pregrado]. Universidad Católica de Pereira. <https://repositorio.ucp.edu.co/entities/publication/3e585f83-8aaa-4cc0-82bd-f862a3ae9eff>
- Naciones Unidas. (2020). *Forjando nuestro futuro juntos*. <https://www.unops.org/es/news-and-stories/news/shaping-our-future-together>
- Orozco Alvarado, J. y Núñez Martínez, P. (2013). Las teorías del desarrollo: en el análisis del turismo sustentable. *InterSedes*, 14(27), 144-167. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S2215-24582013000100008&script=sci_arttext
- Palomino Leiva, M. L., Victoria Arce, C. A., Vinasco Guzmán, M. C., Montenegro Gómez, S. P., Forero Ausique, V. F., Valderrama López, C. F. y Barrera Berdugo, S. E. (2019). Los servicios ecosistémicos culturales. *En Servicios ecosistémicos* (pp. 235-250). Universidad Nacional Abierta y a Distancia. <https://doi.org/10.22490/9789586516358.14>

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2012). Pueblos indígenas: diálogo entre culturas. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <http://www.ambienteysociedad.org.co/es/pnud-pueblos-indigenas-dialogo-entre-culturas/>
- Quintero Santos, J. L. (2004). Los impactos económicos, socioculturales y medioambientales del turismo y sus vínculos con el turismo sostenible. *Anales del Museo de América*, (12), 263-274. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1180522>
- Ramírez Treviño, A., Sánchez Núñez, J. M. y García Camacho, A. (2004). El desarrollo sustentable: interpretación y análisis. *Revista del Centro de Investigación*, 6(21), 55-59. <https://www.redalyc.org/pdf/342/34202107.pdf>
- Red Española del Pacto Mundial de Naciones Unidas y Organización Mundial del Turismo. (2016). *El sector turístico y los objetivos de desarrollo sostenible*. <https://www.pacto-mundial.org/wp-content/uploads/2019/09/El-sector-tur%C3%ADstico-y-los-ODS.pdf>
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://drive.google.com/file/d/1DnHSIBZT2-h-MJ-JTlfZGRCarYD4lf0RG/view?platform=hootsuite>
- Restrepo Ramírez, R. (2016, 1 de mayo). *Filandia en la historia: sucesos y hazañas “de película”*. https://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-filandia_en_la_historia_sucesos_y%20_hazaas_de_pelcula-seccion-la_regin-nota-98592
- Rodríguez Adams, E. M. (2012). Calidad de vida y percepción de salud en mujeres de mediana edad. *Investigaciones Medicoquirúrgicas*, 4(1), 245-259. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=39682>
- Sandoval Díaz, J. (2004). La subjetividad en el enfoque del desarrollo: calidad de vida, bienestar subjetivo y capacidades. *Límite*, 9(30), 35-48. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83642583004>
- Vilches, A., Gil Pérez, D., Toscano, J. C. y Macías, Ó. (2014). *Turismo sostenible*. https://www.researchgate.net/publication/302295338_Turismo_sostenible
- Vinasco Guzmán, M. C., Palomino Leiva, M. L., Valencia Villegas, Y., Montenegro Gómez, S. P., Mosquera Mena, R. A., Fonseca Lara, M. R. y Yate-Segura, A. (2019). Turismo: modelos de turismo sostenible comunitario. *En Servicios ecosistémicos* (pp. 251-269). Universidad Nacional Abierta y a Distancia. <https://doi.org/10.22490/9789586516358.15>
- Zuluaga Giraldo, L. M. (s. f.). Paisaje cultural cafetero. *Abril Indiscreto*, 1-19. http://ftp.unipamplona.edu.co/kmconocimiento/Congresos/archivos_de_apoyo/paisaje%20cultural%20cafetero.pdf

